

Málaga - 15 Ab. 75.

Numero 10

ANTE EL CAPRICH O EL DEBER.

COMEDIA EN UN ACTO,

original y en verso,

POR

JOSÉ CABAS GALVAN.

Precio: 4 reales.

794

MÁLAGA.

TIPOGRAFIA DE ENRIQUE JARAMILLO.

1875.

ANTE EL CAPRICHIO EL DEBER.

COMEDIA EN UN ACTO.

ORIGINAL Y EN VERSO.

POR

JOSE CABAS GALVAN.

Preso: 4 reales.

MADRID.

TIPOGRAFIA DE ENRIQUE SARINHO.

1892.

41V-5

417-6890

ANTE EL CAPRICHIO EL DEBER.

COMEDIA EN UN ACTO,

AL SR. D. FERNANDEZ MARTINEZ.

POR JOSE CABAS GALVAN.

Quedan este pobre y desahogado
triste, como capricho destino
no se contenta y no peca de
afecto y consideracion que le pro-
fesa.

El autor.



Málaga 1.º de Mayo

MÁLAGA.

TIPOGRAFIA DE ENRIQUE J'

1875.

ARAMILLO.

ANTE EL CAPRICHOS EL DEBER.

COMEDIA EN UN ACTO.

POR JOSE CABAS GALVAN.

MALAGA.
TIPOGRAFIA DE ENRIQUE J.
RAMILLO.
1877.

PERSONALES.

AL SR. D. RAMON FRANQUELO MARTINEZ,

ELVIRA
GERTUDES
D. JUAN
RAFAEL
ANDRÉS
D. ENRIQUE

Dedica este pobre y desaliñado
trabajo, como espresivo testimo-
nio de gratitud y en prueba del
afecto y consideracion que le pro-
fesa,

El autor.

Málaga 1.º de Abril de 1875.

PERSONAJES.

AL SR. D. RAMON FRANQUELO MARTINEZ.

EL VIRA
GERTRUDIS
D. JUAN
RAFAEL
ANDRÉS
D. ENRIQUE.

Dedica este pobre y desaliñado
trabajo, como expresivo testimo-
nio de gratitud y en prueba del
afecto y consideracion que le pro-
teja.

El autor.

Málaga 1.º de Abril de 1875.

ACTO ÚNICO.

Campo.—A la izquierda casa perteneciente á un molino.—
Un camino á la derecha.—Al foro monte.

ESCENA PRIMERA.

GERTRUDIS, ANDRES.

ANDRÉS. Si, Gertrudis; hace dias nuestro buen amo D. Juan me demostró pretensiones de con Elvira casar á un mancebo, dependiente suyo, honrado por demás.

GERTRUD. Qué dices, Andrés, acaba; me tienes con ansiedad?

ANDRES. Pues calma el afan y escucha y no me interrumpas más. Al hacerme tal propuesta alegó causa formal diciendo, que si lo hacia, era su objeto evitar que mañana, entusiasmado el indicado galan fuera á casarse con otra que le hiciera á su pesar, desatender los negocios que hoy le cuida con afan. Y uniéndolo con Elvira que es modelo de lealtad, no teme que sus negocios pueda por ella olvidar. Añadió, que agradecido, si aceptaba yo su plan, en recompensa, queria á los esposos dotar... ¡Qué habia yo de decir! Al ver su creciente afan,

- con alegría al momento
le dí mi conformidad.
GERTRUD. Pues yo creo no debiste
asi tan ligero obrar.
ANDRÉS. Porqué? Quiza yo no puedo
mandar en ella?
- GERTRUD. No tal.
ANDRÉS. Gertrudis! ¿qué significa
lo que diciéndome estás?
- GERTRUD. Digo, que si tienes calma
oirás de mi la verdad.
- ANDRÉS. La verdad? Pues dila al punto;
pero observa antes de hablar,
que para ultimar sus planes
muy pronto el amo vendrá.
- GERTRUD. Comprendo muy bien las causas
que te hicieran asi obrar,
pero antes de decirte,
debias otra voluntad
haber consultado.
- ANDRÉS. Otra?
- GERTRUD. Justo.
- ANDRÉS. La tuya quizá?
- GERTRUD. Esa, no, precisamente.
- ANDRÉS. Pues me quieres decir cual?
- GERTRUD. La de tu hija!
- ANDRÉS. Mi hija,
mis deseos cumplirá.
- GERTRUD. Y si ya, mal que te pese
dá su amor á otro galan?
- ANDRÉS. Qué dices?
- GERTRUD. Porque ocultarte
lo que mastarde sabrás;
tu hija, há tiempo tiene amores,
y donde el amor está,
si se le ponen barreras
se acrecienta mucho más.
- ANDRÉS. Qué he escuchado? vive el cielo!
por eso obstáculo habrá?
- GERTRUD. Si; quien manda que consultes
tan solo á tu voluntad?
- ANDRÉS. ¿Y á ti, quien te manda, di,
mis razones alterar?
No conoces, desdichada,
que vives bien por D. Juan?
No conoces que por él
cuidando esta hacienda estas,
debiéndole á sus favores
toda tu felicidad?
- GERTRUD. Aunque lo comprendo, antes
que todo, nuestra hija está.
- ANDRÉS. Vive Dios! tu ingratitud
es indigna por demás.
No es eso lo que merece
quien te proporciona el pan,
y yo, que aunque pobre, tengo

en mucho mi dignidad,
me avergüenza que así hables,
tratándose de D. Juan.

GERTRUD. Yo haré lo que tú me mandes;
pero temo, á la verdad,
que la pasión que ella encierra
no la pueda desechar.

ANDRES. Al ver al otro, es seguro
que ese amor olvidará.

GERTRUD. Dios lo quiera!

ANDRES. Voy, que cerca
el amo ya debe estar;
entre tanto tú entra en casa
y dispon lo principal,
pero cuidando que Elvira
no sueñe un momento más
con ese amor; relatándole
de su casamiento el plan.

GERTRUD. Adios; haré lo que pueda!

ANDRES. Muy pronto aquí me tendrás.

ESCENA II.

GERTRUDIS.

Ay! cuán cortas son las horas
que nos dá el mundo alegría,
y cuán larga la porfía
de las ansias destructoras.
Pobre Elvira! Porqué adoras
á un hombre bueno y honrado,
sin ver que á ese desdichado,
mañana le quitarán
el cariño que su afan
y su amor han conquistado! (Entra en la casa.)

ESCENA III.

ELVIRA, (que baja por el monte.)
Qué bella pradera
cubierta de flores!
Mis gratos amores
se inspiran allí;
fragantes y puras
se ostentan las rosas
perfumando hermosas
el aura sutil.
Allá en la llanura
tranquila pensaba
y el viento besaba
pálida faz;
el viento suave
que há poco amoroso

mandárame ansioso
 allí mi galán.
 A verlo he salido,
 mas no lo he encontrado;
 y allí he suspirado,
 y aquí suspiré;
 mas no llega triste
 mi acento á su oído,
 é ignora perdido
 qué está Rafael.
 Por qué tarda tanto?
 por qué mi lamento
 no calma contento
 su cántico fiel?
 por qué tarda tanto
 si sabe que entero
 mi amor verdadero
 alienta por él?
 Qué venga al instante;
 que preste alegría,
 al pecho que ansia
 por él suspirar;
 lo llamo y no viene
 no vé mi quebranto;
 ¡no seca mi llanto!..
 ¿si nó me querrá?

GERTRUD.
 ANDRES.
 GERTRUD.
 ANDRES.
 GERTRUD.
 ANDRES.

ESCENA IV.

ELVIRA, RAFAEL.

RAFAEL. Elvira!
 ELVIRA. Cielos! Rafael!
 RAFAEL. Amor mio!
 ELVIRA. Qué has tardado!
 RAFAEL. Me juzgas acaso infiel?
 en tí tan solo ha pensado,
 en tí solo, mi amor fiel.
 Me amas?
 ELVIRA. Mas que á mi vida
 te adoro, dueño de mi alma;
 y está mi existencia herida,
 cuando mi vista perdida
 en tí no encuentra su calma.
 RAFAEL. Pues lo mismo yo te adoro;
 y es tu vista tan preciosa
 por mí, que constante imploro,
 cuando no alcanzo el tesoro
 de tu preciosa mirada.
 ELVIRA. Mas por qué ha sido tu ausencia
 tan larga? responde, dí?
 RAFAEL. Discúlpeme mi inocencia,
 y ten Elvira indulgencia
 si al prado á verte no fui;
 que apesar de que queria

cual siempre escuchar tu acento,
 un poder me detenía,
 y al fin no pude alma mía
 venir á aspirar tu aliento.
 Nada importa tu tardanza,
 si al fin te miro á mi lado;
 siempre mi cariño alcanza
 si estás lejos, la esperanza;
 si cerca, mi bien colmado.
 Hace poco en la llanura
 risueña estaba aguardando,
 poder de nuestra ventura
 aspirar la esencia pura
 que ahora el pecho está gozando.
 Esperé, mas no te ví;
 te llamé, y el eco fiel,
 en mi loco frenesi,
 pensé me decía... allí
 irá á verte Rafael!
 ANGEL DEL CIELO AMOROSO!
 si así te espresas ahora,
 qué podrá mi lábio ansioso
 decir que llegue al gracioso
 eco de tu voz sonora?
 Piensas que tengo momentos
 que en tí no esté mi sentido?
 no sabes los sufrimientos
 con que oculto mis lamentos
 al ver hoy mi amor perdido?
 Ay, si! sin duda la suerte
 contra mí se ha revelado,
 y estiendo su brazo fuerte
 preparándole la muerte
 á este infeliz desdichado!
 Oh! qué dices?
 Yo te adoro;
 por tí vivo solamente!
 mas ay! qué tanto tesoro,
 quizá con mengua ó desdoro
 piensan robar á mi mente!
 Habla!
 Siempre lo he ocultado,
 mas hoy tu suerte es la mía!
 Qué pasa?
 Amor desgraciado!
 Que hoy seré libre ó soldado
 al llegar el medio día!
 Cielos!
 Triste es mi destino;
 y al crecer solo en el mundo
 fué de abrojos mi camino,
 reservándome mi sino
 aun este golpe profundo!
 Al medio día!
 Podrá
 librarme acaso la suerte.

ELVIRA.

RAFAEL.

RAFAEL.

RAFAEL.

ELVIRA. Oh! mas desventura habrá;
el dolor me matará
como llegará á perderte.

RAFAEL. Alienta!

ELVIRA. Porqué has tenido
oculto ese golpe fiero?

RAFAEL. Oh! demasiado he sufrido,
pero nunca me he atrevido
á decírtelo.

ELVIRA. Yo muerc!

RAFAEL. Y porqué? esperanza tengo;
que aunque soldado saliera
siempre á tu pasión me avengo,
y pura y limpia mantengo
en mi alma tu fé sincera.
Qué importa que yo te deje?
qué importa que el hado cruel
en su infortunio no cèje,
mientras que en tí no se aleje
el amor de Rafael?
Podré marchar de tu lado,
mas puede que al fin piadoso
mi destino, ya cansado
del dolor que me ha causado
proteja mi amor grandioso.

ELVIRA. Oh! no te vás; yo te quiero;
sin tí, que soy en el mundo?
la muerte mas bien prefiero;
mas nó, que Dios placentero
cortará ese mal profundo.

RAFAEL. No hablemos de eso ya mas
y tén Elvira valor;
piensa que á mi lado estás,
que te adoro, y que jamás
pensaré mas que en tu amor.

ELVIRA. Oh! sí; en el tuyo confío,
y en Dios, que vé mi quebranto!

RAFAEL. Ten calma, y seca bien mio,
esas perlas de rocío
que derramas con tu llanto.

ESCENA V.

DICHOS Y GERTRUDIS.

ELVIRA. Madre!

GERTRUD. Qué tienes, Elvira?

RAFAEL. Adios, Rafael.

ELVIRA. Señora...

GERTRUD. Ay, madre! que la desgracia
la felicidad nos roba.

RAFAEL. Qué pasa?

GERTRUD. Qué al medio día,
la pátria, siempre traidora,
al cumplir los veinte años,

GERTRUD. todas mis delicias corta. Jesús!

RAFAEL. Y al entrar en suerte, podrá ella librarme ansiosa, mas quien sabe si tenaz matará mis dichas todas.

GERTRUD. Hoy en el pueblo sortean á los mozos.

RAFAEL. Si señora; y con ellos entro yo.

GERTRUD. Suerte infeliz!

ELVIRA. Y engañosa! (Pausa.)

RAFAEL. Huérfano y pobre nacido; sin familia que me acoja, estoy, merced á la suerte, que me es hasta aquí traidora. Sin un padre á quien yo quiera; sin una madre amorosa, sin hermanos, sin familia, sin nadie que mi voz oiga, deslizo mi vida triste sin esperar otra cosa, que pesares que contar á donde mi planta ponga; y oculto siempre he tenido este golpe, que os abona, si la suerte no me libra, que el infortunio me acosa.

GERTRUD. Ay! es cierto; yo tambien traigo una noticia en contra de ustedes... Qué ocurre?

RAFAEL. Hablad!

ELVIRA. Hablad!

GERTRUD. Sí, que hablaré; pero importa que te alejes, Rafael.

RAFAEL. Qué decis!

GERTRUD. Que hace una hora mi esposo me ha revelado que D. Juan, del bien en contra quiere... pero llega gente... Hablad. (Con rapidez.)

RAFAEL. Qué Elvira... Qué estorba á vuestra lengua? Que Elvira... Vete!

GERTRUD. Hablad!

RAFAEL. No puedo ahora.

GERTRUD. Por Cristo!

RAF EL. Madre!

ELVIRA. Pues quiere unirme á un hombre que abona Cielos!

RAFAEL. Primero la muerte.

ELVIRA. Bien, pero vete, que importa no te vean, que ya haremos que no realice su obra.

RAFAEL. Si, me voy, pero no lejos: todos mi
 ELVIRA. Elvira, la paz me roban.
 Tén siempre esperanza en mí,
 y á Dios por tu suerte implora.
 (Elvira y Gertrudis entran en la casa. = Rafael
 se vá por la izquierda. = Pausa.)

ESCENA VI.

D. JUAN, D. ENRIQUE.

D. ENRIQ. Gracias á Dios que llegamos
 al fin de la caminata.
 D. JUAN. Aunque hemos tardado un poco
 nada importa la tardanza, porque
 pues nunca mal se recibe al dueño
 en su misma casa.
 D. ENRIQ. Ya, pero tu te empeñaste
 llegar al pueblo.
 D. JUAN. Me estraña
 que Andrés, tan listo otras veces,
 á recibirnos no salga.
 D. ENRIQ. Puede ser que ande en el campo,
 puesto que aquí, por las trazas,
 y todos reposan tranquilos
 sin notar nuestra llegada.
 D. JUAN. Al venir siempre á este sitio,
 créeme, siento herida el alma,
 pues me recuerda la muerte
 de la hermosa Juliana.
 D. ENRIQ. Infeliz!. Mas no has podido
 averiguar nunca nada
 del fruto de tus amores
 que la muerte le causara?
 D. JUAN. Nunca; y solo al recordarlo,
 dura pena mi alma embarga.
 Juliana con su madre
 ese molino guardaba,
 siempre honesta cual hermosa
 y sensible cual honrada;
 mucho sus hermosos ojos
 yó intranquilo contemplaba,
 hasta que al fin una tarde,
 de su madre retirada,
 la confesé mi cariño
 y el amor que me inspiraba.
 No sé si fué mi fortuna,
 ó si tal vez mi desgracia,
 pero el caso, Enrique, fué,
 que al fin conquisté sus gracias.
 Al poco tiempo, el Gobierno
 de mis fuerzas reclamaba;
 y el dia precisamente
 me llamaba la patria,
 Juliana, de mis amores

fruto bendecido daba.
Lo que mas tarde pasó,
no sé, por mas que hice instancias;
mas recuerdo con gran pena
que al volver luego á esta casa,
solo una tumba encontré
donde mi amor reposaba;
pregunté, mas todo en vano;
solo supe que Juliana
habia muerto, mas el fruto
vivía, por mi desgracia...
si... puesto que al encontrarlo
recordaría mi falta.

- D. ENRIQ. Y qué mas dicha podrias
anhelar, que ver colmada
tu alegría, hallando al hijo
que trajo al mundo tu falta?
- D. JUAN. No fuera dicha, no, Enrique;
yo creo que con constancia
le hallaria, mas no quiero
indagar donde se halla,
puesto que el mundo y mi esposa
mi accion de entonces tacharan.
- D. ENRIQ. Mal hecho... viven los cielos!
Sabe Dios si la desgracia
le acosa...
- D. JUAN. Enmudece, Enrique.
- D. ENRIQ. Y su padre...
- D. JUAN. Calla; calla!
- D. ENRIQ. Callo, porque viene gente,
que sinó Juan, mucho hablara.

ESCENA VII.

DICHOS Y ANDRES.

- ANDRES. Señores, tengo el honor...
- D. JUAN. Hola, Andrés; donde has estado,
y porqué no has aguardado
nuestra llegada?
- ANDRES. Señor;
á buscaros he salido
por el camino derecho,
mas al no hallaros, sospecho
que otro paso habreis traído.
- D. JUAN. Llevas razon, buen Andrés.
Y tu hija?
- ANDRES. Dentro estará.
- D. JUAN. Sabrá por supuesto ya
en qué estriba mi interés?
- ANDRES. Ya su madre se lo ha dicho,
y que aceptará yo esperomi...
- (D. JUAN. Muy bien; conviene primero
que ceda ante mi capricho; estabá
puesto que al unirle á un hombre

que dá honor á su familia,
él mis negocios concilia
á ella, dándole un buen nombre.

ANDRÉS. Señor, mi agradecimiento,
nunca os lo podré pagar.

D. JUAN. Vamos, que la quiero hablar;
pasemos á su aposento. (A Enrique.)

D. ENRIQ. No; voy mientras al molino
pues en eso no me meto.

D. JUAN. Vuelve pronto.

D. ENRIQ. Lo prometo,
pues es bien corto el camino.

(D. Juan y Andrés entran en la casa, D. Enrique por la izquierda.)

ESCENA VIII.

RAFAEL.

Nadie; silencio profundo/
la incertidumbre me abrasa!
En silencio está la casa
donde se oculta mi amor;
mi amor, si; mas está solo?
no; que dentro está con ella
el villano que atropella
mi pura y noble pasión.
Cómo hay ser que así destroce
el amor sublime y santo,
sin que su frente el espanto
no hiera con altivez?
Cómo hay ser que por capricho,
tan solo por conveniencia
arrebate la existencia
al que siente en su alma el bien?
No es posible; no es posible
que haya un hombre tan malvado,
mas si... que yo lo he encontrado
en el mísero D. Juan.
Dentro está; y yo que comprendo
su vileza maldecida,
cómo no arranco la vida
al que la muerte me dá?
Dentro está; tramando en contra
del amor que en mi alma siento;
de Elvira escucho el lamento
y de él la terrible voz;
y he de ahogar con mi silencio
la fúria que el pecho abrasa?
Y no he de entrar en la casa
para impedir la traición?...
(Saca una medalla que llevará al cuello y dice.)
Madre que en el cielo gozase
sin que yo te conociera,

intercede lastimera
por mi profunda pasion;
ne consentas que la infamia
nuestra existencia taladre;
tu hijo te lo pide, madre,
aunque no te conoció.

(Se arrodilla, besando la medalla.)

ESCENA IX.

RAFAEL, D. ENRIQUE.

RAFAEL.

Ah!

ENRIQ.

Quién eres aldeano?

RAFAEL.

Soy de ese pueblo vecino.

ENRIQ.

Y conoces a mi hermano

RAFAEL.

el dueño de aquel molino?

ENRIQ.

Si, señor; por mi desgracia.

RAFAEL.

Por tu desgracia? qué has dicho?

ENRIQ.

Tienes jóven mucha audacia!

RAFAEL.

Y él demasiado capricho.

ENRIQ.

Por Cristo, que no comprendo

RAFAEL.

tus palabras ofensivas!

ENRIQ.

Pues yo señor, las entiendo

ENRIQ.

y me son muy espresivas.

ENRIQ.

Que es mi hermano á quien ofende

RAFAEL.

mirar debe el aldeano.

ENRIQ.

Si el señor la ofensa entiende

ENRIQ.

verá que ultraja el hermano.

ENRIQ.

Vive Dios! que has de decirme

RAFAEL.

tu pesar ó tu ambicion.

ENRIQ.

Vive Dios! que si ha de oirme,

ENRIQ.

me habeis de dar la razon.

RAFAEL.

Habla.

ENRIQ.

Oídme un solo instante;

ENRIQ.

á qué contaros mi historia?

ENRIQ.

á qué mi pensar constante?

ENRIQ.

á qué dar á su memoria

ENRIQ.

un relato de amargura,

ENRIQ.

si quizá en este momento

ENRIQ.

piensa en alegre ventura

ENRIQ.

vuestro corazon contento?

ENRIQ.

Yo amo á Elvira; su atractivo

ENRIQ.

mitiga mi desconsuelo;

ENRIQ.

por su amor tan solo vivo,

ENRIQ.

y verla tan solo anhelo.

ENRIQ.

Del padre siempre en ausencia

ENRIQ.

en secreto nos hablamos,

ENRIQ.

y aquí por nuestra existencia

ENRIQ.

nuestro amor puro juramos.

ENRIQ.

Paz siempre dió á mi querella;

ENRIQ.

yo le di cariño fiel;

ENRIQ.

yo siempre pensaba en ella,

ENRIQ.

y ella siempre en Rafael.

Mas hoy con pena he sabido
que vuestro hermano D. Juan,
por ver nuestro amor perdido
demuestra empeñado afan.
Aqui por casarla vino;
de eso hablándola está allí,
y aunque su padre convino
ella solo piensa en mi.

Mas presumo que si el padre
insiste con vuestro hermano,
por mas que á ella no le cuadre
al otro dará su mano.

Y esto que tanto me hiere
me hace con fúria marcada
hablar, del hombre que quiere
robarme á mi Elvira amada.

ENRIQ.

Con sentimiento he escuchado
el relato que me has hecho,
y, vive Dios! que has dejado
hondo pesar en mi pecho.

RAFAEL.

Ah! comprendeis mi amargura...

ENRIQ.

Comprendo tu corazón,
y quisiera con ventura
recompensar tu pasión.

RAFAEL.

Ah, señor! si su hidalguía
impidiera el casamiento...

ENRIQ.

Mi hermano nada sabía
de ese amor; su asentimiento...

RAFAEL.

Dió el padre? Lo sé, señor;
solo en el secreto estaba
su madre, que con valor
nuestro cariño guardaba.

ENRIQ.

Yo quisiera que mi hermano
cediera de su desecho,
mas aunque lo pida ufano,
que no cedera me creo.

RAFAEL.

Oh! si; vos tenéis buen alma!
decidle, por sus pasiones,
que su plan roba la calma
á dos tiernos corazones,
y cederá...

ENRIQ.

Juan no cederá
cuando ha dado una palabra.

RAFAEL.

Y si al cabo retrocede
viendo que desdicha labra?

ENRIQ.

No es posible! Yo quisiera,
pero inútil es mi acento.

RAFAEL.

Inútil!.. y no os altera
la voz de mi sentimiento?

No llega á vuestro sentido
la queja tierna y amante

que un corazón oprimido
os produce en este instante?

A vuestro pecho no alcanza
la voz de Elvira inocente,

que en vos fija una esperanza
para el puro amor que siente?

El eco que enamorado
os presenta mis amores,
no os inspira alborozado
á calmar nuestros dolores?
Oh! se lo suplico yo,
por la memoria clemente
de mi madre, que murió
por darme vida inocente!

ENRIQ.

(Pobre jóven! su recuerdo
me inspira respeto santo!)
Nunca la esperanza pierdo
de que secareis mi llanto.

RAFAEL.

ENRIQ.

Si, si; que venga D. Juan;
que ese recuerdo sagrado
que imploraste con afán
hasta el alma me ha llegado.
Oh! si; ruega con tu padre
por tu madre bendecida,
y no temas que taladre
mi hermano tu honrosa vida.

RAFAEL.

Mi padre decís, señor?
mi padre! ¡quién lo tuviera,
y lágrimas de dolor
junto á su lado vertiera!
Lo perdiste?

ENRIQ.

RAFAEL.

Lo perdí,
sin gozar de ambos en pós,
Cómo?

ENRIQ.

RAFAEL.

Nunca conocí
á mas familia que á Dios!
Qué dices?

ENRIQ.

RAFAEL.

Que vine al mundo
sin duda en secreto insano,
é hijo de un amor inmundo
que me deshonró villano.
Veinte años hace que un día
al mundo nací aflijido,
hora en que la madre mia
dió su postrimer gemido.
Y de entonces, pobre y solo,
sin familia y sin consuelo,
encubriendo siempre el dolo,
crecí envuelto en desconsuelo.
Y merced á alguna gente
que se apiadaba de mí
y compensaba creciente
la fé pura que les dí,
al ser jóven, pude airado
olvidar la caridad,
trabajando con cuidado
por sostener mi horfandad.

ENRIQ.

(Cielos! este jóven... oh!...
¿qué es lo que acabo de oír?)
Diz que tu madre murió...

RAFAEL.

ENRIQ.

Murió, para yo vivir!
Y á tu padre, á tu familia

nunca has conocido?
RAFAEL. Nunca!
ENRIQ. Oh! que Dios justo concilia
el amor que D. Juan trunca.
RAFAEL. Qué decis?
ENRIQ. Nunca has sabido
dónde tu padre se halla?
RAFAEL. Nunca! mi consuelo ha sido
siempre esta hermosa medalla.
ENRIQ. En ella recuerdo pura
de mis padres la memoria,
RAFAEL. y con ella la ventura
siente hallar mi triste historia.
ENRIQ. Ella me dice... tu madre
por tí reza desde allí; (Al cielo.)
mas no busques á tu padre
si no te busca él á tí!
ENRIQ. Oh! calla! me hace llorar
ese recuerdo sagrado!
Yo aliviaré tu pesar!
verás tu amor alcanzado!
RAFAEL. Oh, señor!..
ENRIQ. (No cabe duda;
este es el hijo de Juan!)
RAFAEL. Si un sentimiento os ayuda,
á calmar mi triste afan,
premie el cielo cariñoso,
vuestra bondad amorosa,
y premie tambien dichoso
vuestra alma tan generosa!
ENRIQ. Mi hermano! Le voy á hablar.
RAFAEL. Al pueblo, mientras yo voy.
ENRIQ. Corre, y vuelve sin tardar.
RAFAEL. Oh! por vos dichoso soy!
Elvira; un hombre adorador
premia nuestro llanto fiel;
pues Dios aqui lo ha guiado,
¡bendito mil veces Él!

ESCENA XI.

ENRIQUE

Ignora pobre aldeano
donde tu padre se halla;
ignora tambien que ingrato
de tu miseria es la causa;
pero es muy justo que sepas
que pues incurrió en la falta,
ha de desistir del todo
del plan que trajo á esta casa.
Y si no te reconoce,
si falta á deuda sagrada,
entonces aunque le pese
le haré ver que Dios lo manda,

puesto que estoy decidido
á proteger tu desgracia.

ESCENA XI.

D. JUAN, ELVIRA, D. ENRIQUE.

- D. JUAN. Pésame verte tan triste
cuando dicha te ocasiono:
esta chica se resiste (A Enrique.)
y se entrega al abandono.
Lo que yo quiero se hará, (A Elvira)
y olvida tus ilusiones.
- ELVIRA. Eso, imposible será!
- D. JUAN. Pues me gustan tus razones!
- D. ENRIQ. Juan, deja sola un momento
á esa pobre infortunada
y respeta su lamento,
que hablarte quiero ante nada.
- D. JUAN. Bien, escucho.
- D. ENRIQ. No, es bien largo.
- D. JUAN. Vamos, pues, á donde quieras.
- D. ENRIQ. Si, que voy á hacerte un cargo
que en verdad no lo quisieras.
- D. JUAN. Adios, niña, vuelvo pronto,
y espero verte resuelta.
- D. ENRIQ. (Aunque tu coraje afronto,
no dirás eso á la vuelta.)
- D. JUAN. Vamos, Enrique, que llora
por el bien que Dios le envía!
Empieza á hablar.
- D. ENRIQ. Voy ahora...
Veinte años hace que un día...

ESCENA XII.

ELVIRA.

Llorad, ojitos míos,
llorad mi pena,
que el llanto es el consuelo
del alma buena!
Luz de mis ojos;
entrambos recogemos
pena y abrojos!
Unirme quieren, necios,
á quien no amo;
¿no saben que tu nombre
tan solo llamo?
yén con Elvira,
que solo por tí amante
triste suspira.
No pueden esos hombres
con su malicia,

robarme á tu cariño;
que es paz ficticia,
y yo te quiero,
porque tu amor lo juzgo
muy verdadero!

ESCENA XIII.

ELVIRA, RAFAEL.

RAFAEL.

Elvira, Elvira mía!

ELVIRA.

Rafael amado!

RAFAEL.

Al fin la suerte quiso

que sea soldado!

ELVIRA.

¿Qué dices? ¡cielo!

RAFAEL.

Cuánto Elvira me cuesta

lograr mi anhelo!

ELVIRA.

Oh! Dios grandé y piadoso,

Dios bendecido,

otro dolor mas grande

del que he sufrido!

¿quiere la suerte

con tantas amarguras

darme la muerte?

RAFAEL.

Ven á mi lado Elvira;

calma tu llanto;

que si el destino quiso

darnos quebranto,

querrá en un dia

recompensar la pena

con alegría!

ELVIRA.

¿Pero es posible, dime,

tanta amargura?

¿no secará mi lloro

la Virgen pura?

RAFAEL.

Si, dulce prenda;

hallaremos un alma

que nos defienda.

ELVIRA.

Oh! compañero grato;

sér á quien quiero;

una esperanza dáme,

que es lo que espero;

si eres soldado,

déjame aquí que muera

triste á tu lado!

RAFAEL.

Oh! compañera dulce,

sér amoroso,

solo al verte, mi vida,

tengo reposo;

si verte pierdo,

solo á tu nombre, Elvira,

vá mi recuerdo!

ELVIRA.

¿Sabes que el amo infame

quiere te olvide?

RAFAEL.

¿Sabes que por nosotros

- ELVIRA. su hermano pide!
RAFAEL. ¡Cómo? ¿eso es cierto?
ELVIRA. Si, Elvira, y esos planes,
RAFAEL. por él han muerto!
ELVIRA. ¡Y á D. Enrique, dónde
RAFAEL. Rafael lo viste?
ELVIRA. Le dije aquí el motivo
RAFAEL. de hallarme triste,
ELVIRA. y él al momento
RAFAEL. me dijo calmaria
ELVIRA. mi sufrimiento.
RAFAEL. Pero... ¿sabrá ese hombre
ELVIRA. que yo te adoro?
RAFAEL. Pero sabrá que tú eres
ELVIRA. ay! mi tescro?
RAFAEL. Sabe que te amo?
ELVIRA. Sabe que por tu vida
RAFAEL. tan solo clamo?
ELVIRA. Sí lo sabe, que es bueno;
RAFAEL. tú no lo dices?
RAFAEL. Sí; mi bien, Dios lo manda.
RAFAEL. Oh! qué felices!
RAFAEL. Y tú á mi lado,
ELVIRA. siempre, siempre...
RAFAEL. Si, siempre!
RAFAEL. Si soy soldado!...
ELVIRA. Oh! realidad maldita!
RAFAEL. tras los placeres,
ELVIRA. nos muestra la desgracia
RAFAEL. sus padeceres!
ELVIRA. Júrame Elvira
RAFAEL. que este amor solo firme
ELVIRA. tu pecho inspira!
RAFAEL. Quieres que yo te jure
ELVIRA. lo que te quiero?
RAFAEL. no es de ambos el cariño
ELVIRA. muy verdadero?
RAFAEL. Sí, mi esperanza!
ELVIRA. Dios que lo juzga todo,
RAFAEL. sabe dó alcanza!
ELVIRA. Quién apartarme intenta
RAFAEL. de mi hermosura?
ELVIRA. Quién osará privarme
RAFAEL. de mi ventura?
ELVIRA. Elvira amante!
RAFAEL. me quieres?
ELVIRA. Ay! te quiero
RAFAEL. firme y constante.
- ESCENA XIV.**
DICHOS Y ANDRÉS.
- ANDRÉS. Ahora mas que nunca intento
tras esa conversacion,

que aunque finjas sufrimiento
has de acceder al momento
del amo á la peticion.

ELVIRA. Padre...

ANDRES. No digas tal cosa;
soy padre, para ordenar;
y puesto que tú quejosa
no me quieres respetar,
goza sin tu padre, goza...

ELVIRA. Ah, señor! Juzgais violencia
que adore á quien bien me quiere?
Si me dicta mi conciencia
que ame á quien es mi existencia,
porqué mi cariño os hiere?

ANDRES. Me hiere, porque es locura
esa pasion que te acosa,
y quiero darte ventura
unéndot á un alma honrosa
digna de tu imágen pura.
Porque mi palabra di;
porque quiero tu renombre;
porque D. Juan quiso así,
y porque te ofrece á tí
lo que no te ofrece ese hombre.

RAFAEL. Señor, si hasta aquí asombrado
escuché con atencion,
no puedo estar ya callado,
que una ofensa habeis lanzado
que me hiere el corazon.
Porqué, señor, no soy digno
de adorar á vuestra Elvira?
A qué vuestra mente aspira
creyendo que soy indigno
de ese amor que mi alma admira?
Empezaré por decir,
que solo su pensamiento
que vá unido á mi existir,
es el móvil que contento
la hace ese amor resistir.
Van nuestros dos corazones,
si de la desgracia en pós,
envueltos en emociones,
recibiendo bendiciones
del omnipotente Dios!
Dios, que nuestra dicha vé;
Dios, que vé nuestro dolor;
Dios, que nos muestra la fé;
Dios, que cual siempre pensé
preteje este puro amor.
Y dejad que me defienda
si á ese hombre con interés
elogiais, que es bien que entienda,
que es mi mas valiosa prenda
la prenda de mi honradez.
Prenda, que ignora ese hombre
al unirse á quien no quiere.

que perdeis vos y su nombre,
y que á D. Juan triste hiere
en su altivez y renombre...

(Andrés quiere interrumpirle.)

ANDRES.

D. Andrés, he de acabar.
Jóven, no habeis de seguir...

ELVIRA.

Oh! Dejadlo continuar...

RAFAEL.

Anciano, la veis llorar!...

ANDRES.

Mancebo, me veis reir!... (Pausa.)

(Con magestad.) Padre, siempre venerado

por el cariño de mi hija,

mi vida se ha deslizado

con un continuó cuidado,

con una bondad prolija;

Sin auxiliarnos D. Juan,

de nosotros protector,

á mi lado, sin valor,

viera luchar con afán,

la miseria y el dolor.

Sin él, Elvira querida,

hubiera visto su vida

marchitarse sin placer;

que el mitigó el padecer

de mi vejez aflijida;

Y hoy que cual siempre anhelando

darnos socorro y favores

apacigua mis temores

á ella un bien futuro dando,

no puedo abrigar temores.

Que en puro agradecimiento

del bien que nos hace honrado,

apruebo, si, el casamiento

con el hombre que contento

hácia mi hija ha guiado.

RAFAEL.

Señor, si ella no lo quiere

por fuerza ha de consentir?

ANDRÉS.

Con vos, ni aun puede vivir!

RAFAEL.

Porqué?

ANDRÉS.

Jóven, no se altere,

que yo sé lo que es sufrirl!...

Sé que sois pobre, y con ella

gozareis precaria suerte,

que esa union fuera una huella

que estampara la querella

trayendo después la muerte.

ELVIRA.

Padre, si lo quiero tanto

que sin él no anhele nada.

ANDRÉS.

Sé que aunque piensas encanto,

mañana será apagada

esa luz por el quebranto

Sé...

RAFAEL.

D. Andrés, tambien sé

cosas que habré de mostrar,

que pues vos hablais sin fé,

justo es que mi pago os dé,

que yo tambien sé pensar.
Dejad, señor, la manía
del oro y el interés,
y pensad con hidalguia
que sin oro el alma mia
siente con mas altivez.

Es mas digno el hombre oscuro
que entre la miseria yace
y el corazon tiene puro,
que el hombre que rico nace
con aliento y pecho impuro.

Entre Elvira y ese hombre
se interpone una pasion;
y esa pasion, que os asombre,
no busca al oro ni al nombre,
no, que busca al corazon.

Y ese amor que firme crece
en nuestra vida y aliento,
dominando en su lamento
el que mezquino le ofrece
sin alma, sin sentimiento,
Es el móvil que al nacer
le hizo otro amor resistir;
que anhela con el vivir,
y quiere con el crecer,
y sin él quiere morir!...

ELVIRA.

Oh, si! la muerte prefiero
á apartarme de su lado
para unirme á quien no quiero!

RAFAEL.

Lo veis?

ANDRÉS.

Jamás!

RAFAEL.

Desgraciado!

ELVIRA.

Mi esposa será. Yo muero!

ANDRÉS.

Ya me falta la paciencia;
tu esposo será el que digo;
y en pago de tu insolencia,
Dios querrá darte el castigo
por tu falta de obediencia.
Salid vos de este lugar,
y no volved mas á él.

RAFAEL.

Y á mi Elvira he de dejar?
Nunca.

ANDRES.

Ahora.

ELVIRA.

Rafaell!

ANDRES.

Jóven, solo os quiero hablar!

RAFAEL.

Solo con vos no pretendo,
que yo á mi Elvira defiendo.

ELVIRA.

Padre, por Dios!...

ANDRES.

Apartad!

que para mi solo entiendo
del amo la voluntad.

ANDRES.
ELVIRA.
RAFAEL.
ANDRES.

RAFAEL.
ANDRES.
RAFAEL.
ANDRES.

ELVIRA.
ANDRES.

RAFAEL.

ESCENA XV.

DICHOS Y GERTRUDIS.

GERTRUD. Qué sucede? Solo contadme!
ELVIRA. Madre, madre!
ANDRES. Lévatete á Elvira allá dentro,
que yo con este malvado
hablar un momento quiero.
RAFAEL. Señora, quiere robarme
el amor que tanto anhelo
GERTRUD. Pobre Elvira! Lloro, lloro,
que ni aun consolarte puedo.
ANDRES. Qué dices?
GERTRUD. Que Rafael,
desgraciado en el sorteo,
un tributo maldecido
le ha hecho soldado!
ELVIRA. Y es cierto!
Solo me queda en el mundo
de mis padres el consuelo;
padre, favor; yo lo adoro,
y sin él la muerte quiero!
ANDRÉS. Soldado... y pretende aun
conservar ese recuerdo!
Jóven, servid á la pátria,
y si lo respeta el fuego,
volved la vista á otro lado,
que esta para vos ha muerto.
RAFAEL. Oh, nó! D Andrés, matadme!
pero dejad por el cielo
que si la suerte perversa
hoy me aleja de este pueblo,
pueda al volver á su lado
enlazarme á la que quiero;
y trabajando cual hoy
con constancia y con anhelo,
podamos en lazo afable
vivir aquí mucho tiempo!
ANDRÉS. No es posible; si antes dije
que solo al amo respeto,
siendo vos soldado ahora
menos consentir intento.
RAFAEL. Señor, por vuestro cariño!
por el sagrado recuerdo
de mis padres bendecidos
que sin yo verlos murieron!
ANDRÉS. Sois huérfano?
RAFAEL. Solo, sí,
y unirme á Elvira pretendo,
por tener una familia
á quien con el alma quiero!
GERTRUD. Andrés, es verdad!
RAFAEL. Oh!

ELVIRA. Padre!..
ANDRÉS. (Pero y el amo?..) No puedo!
RAFAEL. Ah! suplicar mas en vano
á un hombre sin fé no intento!
Elvira!...

ELVIRA. Solo contigo!
(Pasando al lado de Rafael.)
ANDRÉS. Maldicion! Atrás! (Separándolos.)
D. ENRIQ. Qué es esto?

ESCENA XVI.

DICHOS Y D. ENRIQUE.

RAFAEL. Señor, el cielo os envía!
ELVIRA. Dadnos por favor ayuda.
ANDRES. Con el hermano se escuda
del que en mi palabra fia!
D. ENRIQ. Solo se escudan los dos
bajo el manto del amparo,
que á defender sin reparo
vengo la razon de Dios.
(Aparte á Rafael.) La medalla que tu madre
dices te legó al nacer?

RAFAEL. Vedla. (Mostrándosela.)
D. ENRIQ. La misma. Oh, placer!
es mi hermano el padre, el padre.)
ANDRES. Rebelde el jóven que veis
disturbios quiere causar,
pretendiendo, nécio, amar,
á quien vos defendereis.
Y en nombre de vuestro hermano
que casar quiere á mi Elvira
con el que tan solo aspira
á gozar placer ufano,
he insultado impunemente
á ese jóven, por su audacia
en querer sembrar desgracia
con una pasion vehemente.

D. ENRIQ. Si insultásteis sin saber
que él llevaba la razon,
tan solo implore el perdon
del que hicisteis padecer.
Que si una atroz conveniencia
hizo á mi hermano D. Juan
concebir tan torpe plan,
hoy le acusa la conciencia.
Pues si del todo ignoraba
que Elvira tuviera amores,
hoy deplora los dolores
que aquí su idea forma ba;
y en nombre de Dios y de él
que conoce el sentimiento
autorizo el casamiento
de Elvira con Rafael.

ELV. Y RAF. Oh!

- ANDRES. (D. Enrique verdad? (Aparte)
¿qué motivo misterioso?
- D. ENRIQ. Es que Dios, siempre grandioso,
protege la caridad.
Es un deber tan sagrado
el que esa union ocasiona,
que tan solo el cielo abona
las perfidias que ha causado
Pero quede en el secreto
que me ha encargado D. Juan
y preces no os faltarán.
- ANDRES. Ese misterio respeto.
- D. ENRIQ. Rafael, en tu esposa mira
una mujer tierna y pura,
y tendreis siempre ventura
pues sé que la fé te inspira?
- RAFAEL. Cómo pagaros los dos,
favores que tanto valen?
- D. ENRIQ. Esas son deudas que salen
de las grandezas de Dios.
- GERTRUD. Hija!
- RAFAEL. Al servicio me iré,
y cuando vuelva á tu lado...
- D. ENRIQ. Como? tú?
- RAFAEL. Si soy soldado!
- D. ENRIQ. Soldado!.. te libraré!...
- TODOS. Ah!
- RAFAEL. Quién seís? decidme, cielo,
que abrigais tantas virtudes
y nuestras vicisitudes
apagais con grato anhelo?
Quién es, decidme vos madre, (Al cielo.)
este honrado y puro hombre?
- D. ENRIQ. No le preguntes el nombre
y piensa en tu madre y padre!...

ESCENA ULTIMA.

DICHOS Y D. JUAN, (que dice con sentimiento.)

- D. JUAN. No he podido resistir
al deber que aqui me guia
pues que siente el alma mia
tras este sitio morir.
Sinó pude reprimir
lejos de aquí mi dolor,
abrazadme con amor,
que en el abrazo que os tiendo
lavar las culpas pretendo
por las faltas de mi honor.
Solo vá mi llanto fiel
á redimir mis pecados
pues quise hacer desgraciados
á Elvira y á Rafael;
si mi corazon infiel
quiso robaros ventura,

hoy envuelto en amargura,
toco el vil remordimiento,
y entre ustedes solo siento
refrenar mi frente impura.
(D. Juan, ¿qué es que no lo atino,
el deber que así os afana?)

ANDRES.

D. JUAN.

ANDRES.

RAFAEL.

D. JUAN.

(Respeto
de vos, D. Juan, el secreto,
pues noble lo confió.)
D. Juan, faltára á un deber
si á vos, que me dais la gloria,
no os guiara mi memoria
un momento de placer.
Si me visteis padecer
y calmásteis mi penar,
dejadme señor besar
vuestra planta con anhelo,
que mi madre desde el cielo
recompensa os ha de dar.
Yén á mis brazos y Elvira,
y la pena uo os taladre,
que siempre tendreis un padre
en quien vuestra dicha mira;
ese molino que admira
á cuantos vagan en pós,
os lo regalo á los dos,
y gozad con gran contento;
que concilia el sentimiento
la omnipotencia de Dios.

(Elvira á la izquierda de D. Juan se arrodila. =
Rafael, al lado derecho tambien de rodillas.
D. Juan, sostiene la mano derecha de Elvira
con su izquierda, alzando al cielo la otra. =
Gertrudis, en segundo término, á la izquier-
da, contempla el grupo, é igualmente Andrés
y D. Enrique á la derecha. = Cuadro.)

Se halla de venta en las prin-
cipales librerías.

El propietario de su obra
el que persiguió más
la ley a quien la corrigió
una o representó sus
resolución.

Se halla de venta en las principales librerías.

Es propiedad de su autor, el que perseguirá ante la ley á quien la reimprima ó represente sin su consentimiento.